

FAX 318.55.87

2 PAGES.

'LA VANGUARDIA'  
OPINION 552 Lluís FoixTOGLIATTI, PIEDRA DE ESCANDALO

José Agustín Goytisolo

*Gra  
que agach  
Gra  
que pone  
Gra  
que regres  
Togliatti regresó  
que hablaron de nos  
que llevan la fe  
que controla*

La publicación de una carta de Palmiro Togliatti dirigida a Vincenzo Bianco, en la que se opone a cualquier tipo de intervención para salvar a millares de soldados italianos hechos prisioneros por los rusos en 1942, está siendo piedra de escándalo en Italia. La carta afirma que "las familias italianas pueden aprender solamente del luto."

Sobre la autenticidad de la carta de Togliatti caben pocas dudas, por no decir *casi ninguna*. El director de la Fundación Gramsci precisa: "La carta no estaba en el archivo de nuestro Instituto, sino en Moscú: allí están todos los documentos del Partido Comunista Italiano hasta fines del año 1943." Luego explica que en marzo de 1991 dos historiadores del Instituto Gramsci, Aldo Agosti y Claudio Natoli fueron a Moscú, para adquirir todos los documentos del PCI. En el Instituto de Historia contemporánea (antes Instituto del Marxismo Leninismo), y luego de salvar muchas dificultades, lograron hacerse con algunos papeles; pero "alguien" se les había adelantado, y se había llevando la carta de Togliatti, que sin duda es auténtica, admite el director del Instituto Gramsci.

Las reacciones de los dirigentes de partidos políticos han sido de reprobación: en general condenan el contenido de la carta. Sólo los "duros y puros" de Refundación Comunista se salen por la tangente. Sergio Garavani, su secretario general, ha declarado tras unos días de silencio: "La polémica sobre Togliatti es una instrumentación pre-electoral. Si la carta es auténtica, sería justo criticarla, pero no ahora."

Achille Occhetto se extiende más sobre la carta; el secretario general de Partido Democrático de Izquierda (PDS) dijo: "Me he quedado helado, estupefacto. ¡Dejar morir a tantos compatriotas! Y eso de que las familias italianas sólo pueden aprender del luto es una barbaridad." y añade: "Los soldados italianos sobrevivientes de la campaña de Rusia que pudieron regresar a nuestro país, volvieron antifascistas convencidos. Mi propio padre retornó herido a Italia, y despotricaba contra los fascistas porque habían enviado a miles de hombres a una masacre. Pero lo de Togliatti sobre los prisioneros es injustificable, es una verdadera monstruosidad."

Bettino Craxi, del Partido Socialista, declaró inmediatamente: "Es un documento escalofriante de un período terrible, que proyecta una luz siniestra sobre Togliatti. De todos los episodios que se han recriminado a Togliatti, éste es el más trágico, el más terrorífico." Y el Partido Republicano y los socialdemócratas se extienden en parecidas críticas: el único juicio es el horror, que muestra la auténtica estatura moral de Palmiro Togliatti, escribe Salvatore D'Agata.

La historia de la intervención italiana en el frente ruso es la historia de una descabellada decisión de Mussolini, que quería que el mundo, y en especial Alemania, se olvidara del descalabro fascista en Grecia, del que le salvó la intervención alemana a duras penas. Hitler recomendó a Mussolini que mejor que enviar tropas al frente ruso era incrementar las fuerzas italianas en el norte de África, por si se producía allí una intervención de los aliados, cosa que ocurrió.

Pero Mussolini no hizo caso de las sugerencias del Führer, y el mes de Julio de 1941, un mes después de que los alemanes invadieran Rusia, envió allí al llamado Cuerpo de Expedición Italiana en Rusia, compuesto por tres divisiones, en total unos cincuenta y cinco mil hombres, mandados por el general Messe, que pronto tuvo roces con los generales alemanes von Rundstedt y von Kleist. Y el Duce, al ver que el éxito no sonreía a sus fuerzas expedicionarias, envió a Rusia seis divisiones más, además de otra compuesta por sus "camisas negras". En total, 250.000 hombres.

El desastre no tardó en llegar. La ofensiva rusa hizo que el cuerpo expedicionario italiano se retirase, a la desbandada, del frente del río Don, perseguido y destrozado por los tanques rusos, y bajo temperaturas inclementes. En Italia se habló de un repliegue táctico, de ataques rusos rechazados por los valientes soldados italianos, y cosas de este estilo. Pero la verdadera tragedia no se supo hasta febrero de 1943. Miles de familias italianas desesperadas comenzaron a saber las cifras de los muertos, heridos y desaparecidos, y luego recibieron sus nombres. Para repatriar a los supervivientes bastaron quince trenes, cuando se habían empleado más de doscientos para enviarlos al frente ruso.

Se sabe ahora, por documentos salidos de los archivos de la KGB, que los rusos habían hecho prisioneros a unos 49.000 soldados italianos, de los cuales murieron 27.000 murieron en los campos de concentración, o, por decirlo más correctamente, campos de trabajo; y solamente figuraron como repatriados a Italia 10.000 hombres. Las cuentas no salen, pues faltan unos 12.000 hombres, según los datos rusos, y muchos más con arreglo a las cifras italianas actuales. Son de personas con nombre y apellido.

El contenido de la carta de Togliatti se ha ligado a la suerte de estos hombres esfumados. Salvo los "flechas negras" y algún que otro oficial, ninguno de esos soldados fue a Rusia voluntariamente. El escándalo no deja de crecer. Se habla de cambiar de nombre a la Vía Togliatti, la más larga de Roma, situada en el barrio Tiburtino, y de quitar el busto de Togliatti en el Montecitorio, la Cámara de los Diputados.

El presidente de la República, Francesco Cossiga, ha pedido a la Cámara que dé los pasos necesarios para asegurar de un modo definitivo la veracidad de la carta o, en caso de duda, si cabe la posibilidad de un desmentido.